

Pablo Villarubia Mausó

EXPEDIENTES OVNI DEL SIGLO XXI

DESDE LOS INFORMES MILITARES SECRETOS
HASTA LAS REVELACIONES DEL PENTÁGONO

ÍNDICE

<i>Prólogo.</i> El contador de ovnis, por Javier Sierra	11
<i>Prólogo.</i> Expedientes ovni del siglo XXI, por Pablo Vergel	15
<i>Introducción.</i> Cuando investigamos algo que «no existe» ...	19
2022. Treinta años de la desclasificación ovni en España	29
2021. Los ovnis del Pentágono	56
2020. Los ovnis de la Covid-19	84
2019. Cuarenta años del caso Manises	104
2018. Andalucía: la misteriosa «Luz de Sosa»	126
2017. Hace treinta años: el día de los humanoides en Higuera de la Serena	143
2016. El Ejército del Aire español publica 80 expedientes ovni en Internet	164
2015. La luz de Mafasca: terror y pánico en Fuerteventura	185

2014.	Sesenta años de la Piedra del Espacio: ¿mensaje de otros mundos en el Madrid de 1954?	203
2013.	«Vamos hacia un gran sol»: la extraña desaparición del capitán Boado	229
2012.	Huércal-Overa: el humanoide de los ojos rojos .	252
2011.	Artistas y extraterrestres: los que vinieron del cielo	271
2010.	Tenerife, La Tejita: la increíble «Operación 23»	291
2009.	Hilde Menzel: la gran dama de los platillos volantes en España (1919-2009)	317
2008.	Emiliano Velasco: la extraña muerte del tractorista de la parcela 21	342
2007.	El Condesito revisitado: psicofonías, humanoides y ovnis en Andalucía	366
2006.	Treinta años del extraño caso de los gigantes de Gáldar	391
2005.	Caso Los Villares: ¿conexión extraterrestre entre España, Egipto, Argelia y Brasil?	411
2004.	Galicia: ataque chupacabras en Dozón	439
2003.	Reinoso del Cerrato: el humanoide sin rostro ...	459
2002.	¿Bases submarinas de ovnis en Ibiza?	477
2001.	Antonio Ribera: el hombre que se atrevió a hablar sobre «ellos»	499
2000.	Caso Ummo: cincuenta años de la llegada de los «ummitas» a la Tierra	526
	<i>Epílogo.</i> 1999. Cometa: el informe ovni que antecedió al nuevo milenio	555

PRÓLOGO

EL CONTADOR DE OVNIS

Por Javier Sierra

Hace 75 años, cuando el mundo empezó a prestar una especial atención a las «cosas que se ven en el cielo»,* surgió de la nada una primera generación de expertos que trataron de abarcar el enigma del que habla este libro. Los primeros fueron militares. Los «platillos volantes» habían irrumpido en las páginas de los periódicos a finales de la Segunda Guerra Mundial y en Estados Unidos enseguida se percibieron como una amenaza a la seguridad de su espacio aéreo. Fueron tiempos en los que nació también el concepto de guerra psicológica. La propaganda fue un hallazgo nazi que aprovecharon las potencias que ganaron el conflicto. Y la norteamericana decidió que había que emplearla para desprestigiar aquel incómodo fenómeno. Que sus cielos fueran surcados por intrusos anónimos era un signo de debilidad que no se podían permitir. Fue entonces cuando los «platillos» terminaron siendo materia para chistes, películas de serie B y dibujos animados. Y aunque hubo civiles que los reivindicaron como un «asunto serio»,** la mayoría de la opinión pública, sobre todo la más afín al mundo académico y científico, se mantuvo escéptica ante ellos.

* Esta fue la expresión que acuñó en 1958 el psicólogo suizo Carl Gustav Jung para referirse a los ovnis.

** Así los calificó Frank Edwards en su clásica obra *Flying Saucers, serious business* (1966)

En 1952 la misma Fuerza Aérea que quiso hundir la credibilidad de casos y testigos, acuñó el acrónimo OVNI —de Objeto Volante No Identificado— para intentar extraer alguna idea objetiva, clara, de aquel desafío. Llevaban cinco años intentado neutralizar la histeria colectiva y mediática que habían creado los “platillos”, pero los incidentes se sucedían uno tras otro, incluso dentro de sus propias instalaciones. Por si fuera poco, el tema se había extendido como una pandemia por todo el mundo. Francia, Inglaterra, España, Italia, y hasta los países de órbita comunista hablaban a diario de «ellos». Ellos. Los otros. Los términos para referirse al asunto se multiplicaban sin control, aumentando a diario la inquietud internacional.

Poco a poco, los OVNI pasaron de ser unas siglas asépticas a convertirse en un sustantivo popular sinónimo de naves de otros mundos.

En 1969, el año en el que el hombre pisó la Luna, aquellos mismos militares estadounidenses, con la ayuda de una comisión creada en la Universidad de Colorado para investigar «platillos», llegaron al fin a la conclusión de que los ovnis no representaban ninguna amenaza seria para el país. Y con esa certeza, y desoyendo cualquier otra variante científica o de curiosidad, clausuraron toda aproximación oficial a los ovnis. O eso dijeron.

Pero aquella crisis, la verdad, tampoco terminó de cerrarse.

Entre 1947 y 1969, los «platillos» habían alumbrado ya todo un universo de increíbles anomalías: surgieron gentes que aseguraron haberse comunicado, e incluso viajado, con tripulantes que se dejaban ver como humanoides de aspecto exótico. Aparecieron rumores sobre ovnis estrellados y relatos de personas secuestradas y sometidas a exámenes médicos por «ellos». Las pruebas físicas de su existencia se multiplicaron. Los ovnis dejaban huellas al aterrizar, rastros de radiación, herían a testigos cercanos, alteraban la composición molecular de la materia orgánica con la que entraban en contacto e incluso provocaban apagones o alteraciones electromagnéticas. Y a aquellos primeros investigadores militares, pronto se les sumó una legión de civiles que se articularon alrededor de grupos de investigación en todos los países del mundo. Investigar ovnis se convirtió entonces en una afición global. Congresos, catálogos con inacabables listas de casos, boletines y hasta programas de radio especializados, fueron calando todo Occidente.

Pablo Villarrubia ingresó en este panorama a principios de los años ochenta. En su Brasil natal, este hijo de españoles tuvo la suerte de empaparse de una de las «ufologías» —así se llamó a la disciplina que estudiaba UFOs u ovnis— más activas del mundo. En los noventa, llegó a España cargado de historias que contar. Lo hizo como periodista fascinado en este misterio, y tuvo la suerte de hacerlo en un momento en el que los quioscos rebosaban de revistas y publicaciones especializadas en la materia. Yo lo conocí en una de aquellas redacciones. Por aquel entonces, la revista *Año Cero* había irrumpido en el panorama de los medios impresos como un intento por devolver la credibilidad a los ovnis y a otros asuntos anómalos, y Pablo, recién llegado de América, compartía esa perspectiva.

Desde el primer momento, el autor de esta obra se convirtió en uno de los principales activos de lo que entonces empezó a llamarse «periodismo del misterio». Lo valoré como profesional y como persona desde mis responsabilidades en aquellos medios. Enseguida contribuyó a internacionalizar las páginas de revistas mensuales como *Más Allá*, *Enigmas*, *Espacio y Tiempo* o *Año Cero*, aportando al poco algunos libros siempre bien documentados y con vocación de rigor. Era lógico pensar que, con la irrupción posterior de formatos televisivos como *Cuarto Milenio* (Cuatro) en 2005, Pablo se sumara a su nómina de reporteros, y la enriqueciese con su perspectiva multicultural.

Que alguien como Pablo Villarrubia, con más de tres décadas de experiencia en este campo, se haya lanzado ahora a hacer memoria de sus investigaciones más importantes y a reflexionar sobre el alcance de aquellos «platillos» —después llamados ovnis, y ahora rebautizados como Fenómenos Aéreos Anómalos (o UAPs, en inglés) por la misma Fuerza Aérea que un día quiso desprestigiarlos—, es algo a celebrar. El momento no puede ser más oportuno. Los ovnis —o UAPs— vuelven a la palestra. Necesitamos más que nunca comunicadores que interpreten las noticias que nos llegan desde Estados Unidos y que ahora los convierten en un factor hostil contra el que hay que prepararse militarmente. La propaganda ha vuelto. Por eso, esta visión de Pablo es más necesaria que nunca. Su misión ya no es la de antaño. Con este libro Pablo deja de ser un simple informador. En estas décadas, ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre la huidiza naturaleza de los fenómenos ovni y sobre su

manipulación informativa, y su tarea sagrada es ahora la de compartirnos sus conclusiones. Él mejor que nadie sabe que no hay un solo fenómeno en liza, ni una sola hipótesis para interpretarlo. Los ovnis están configurados por varios factores que convergen armónicos en una suerte de «puesta en escena» que parece pensada para remover la conciencia de nuestra especie. Una que nos obliga —y no es poco— a hacernos preguntas de gran alcance.

Aquel Pablo reportero que conocí en nuestra juventud, es hoy un sabio contador —y, si se me permite el neologismo, también un agudo *reflexionador*— de historias. Y ahora tenemos la suerte de poder leerlo. Comprobarás el alcance de sus certezas en cuanto pases página.

JAVIER SIERRA

Premio Planeta de novela

Las Matas, Madrid. Septiembre de 2022

PRÓLOGO

EXPEDIENTES OVNI DEL SIGLO XXI

Por Pablo Vergel

Vivimos tiempos inesperadamente apasionantes para la ufología. Sí, desde hace unos años, los ovnis (O los UAPs, o los FANI, como corresponda ahora llamarlos) han cobrado una inusitada relevancia mediática y ahora se abren telediarios con casos ovni, o instituciones del más alto nivel reconocen estar investigando incidentes de sus fuerzas armadas para los que no tienen explicación, y todo además con un tono bastante serio y sobrio. Circulaba la idea de que el fenómeno ovni era algo que pertenecía al siglo xx, algo que en este nuevo siglo y milenio estaba condenado a languidecer y desaparecer, pero parece que no es el caso. De hecho, este libro que sostienes en tu mano nos demuestra todo lo contrario: que la ufología del siglo XXI sigue siendo todo un desafío y un misterio.

El fenómeno ovni moderno nace oficialmente en 1947 cuando se producen, en cuestión de días, el avistamiento de Kenneth Arnold y el supuesto aterrizaje forzoso de un platillo volante en Roswell. A partir de dicho episodio fundacional comenzaron a reportarse más casos, primero en Estados Unidos, y posteriormente en el resto del mundo. Conforme pasaban los años, el propio fenómeno iba mutando, atravesando distintas etapas: avistamientos aeronáuticos, oleadas ovni, encuentros con humanoides, contactismo, abducciones, etc.

Durante todo el siglo xx el fenómeno ovni vivió una época de esplendor con casos fascinantes, todos con nombre propio: Villas-Boas,

Betty y Barney Hill, Manises, Pascagoula, Rendlesham, Voronezh y un largo etcétera de casos con mayor o menor trascendencia mediática. Aquellos casos copaban las cabeceras de los periódicos, radios y teledifusivos. Había asociaciones, grupos de investigación, revistas especializadas, boletines, se publicaban cantidad de libros y no solo eso... ¡se vendían! El mundo contenía el aliento ante el inminente contacto extraterrestre que parecían anticipar la abundante casuística que se reproducía por todo nuestro globo terráqueo.

Pero lo cierto es que las décadas pasaban y el anhelado contacto nunca se produjo. El fenómeno trasladaba una idea de inminencia que nunca llegaba y que al final provocaba el desinterés por parte del gran público en general, y la frustración para aquellos que se dedican a investigar con esfuerzo, rigor y seriedad el fenómeno que daba la impresión de ir siempre un par de pasos por delante. (Por no hablar, de fraudes como la falsa autopsia de Roswell, Ummo o el Majestic-12 que deterioraron enormemente la imagen de la ufología y el interés público sobre los ovnis.)

Así entramos en el siglo XXI con el fenómeno ovni y la ufología atravesando sus horas más bajas. Pero no todo el mundo se dio por vencido. Hubo investigadores que si bien entendieron que quizás las expectativas sobre el contacto extraterrestre no eran realistas, sí que eran conscientes de que existía un fenómeno digno de ser estudiado e investigado.

Pablo Villarrubia, periodista y doctor en Ciencias de la Información, es uno de esos investigadores bastión de la ufología, que nunca se dio por vencido. Pablo lleva décadas inmerso en la exploración de un misterio que le cautivó, como a tantos de nosotros, desde bien niño. Pablo es otro «Hijo del Ovni» que diría nuestro querido amigo Iker Jiménez, solo que ha tenido el mérito de poder dedicarse profesionalmente, a través de la escritura de libros, la publicación de artículos en numerosas revistas y sus celebrados reportajes e intervenciones en Cuarto Milenio. El autor además no es un ufólogo de salón, o un escudriñador de Wikipedia, Pablo es un sabueso del terreno que acarrea a sus espaldas innumerables investigaciones *in situ* en países tan dispares y alejados como Brasil, Rusia, España, Francia o en el continente Africano.

Y esto es clave para entender por qué en el alicaído panorama de la ufología de principios del siglo XXI, Pablo Villarrubia no cejó en la in-

investigación ufológica pese al aparente agotamiento de la casuística y al surgimiento de teorías alternativas y cantos de sirena (hipótesis psicosociales y otros artefactos metafísicos) que en gran medida negaban la realidad material. Muy sencillo. Porque tras desplazarse incontables veces a los lugares calientes, examinar el entorno donde se habían desarrollado los incidentes y, lo más importante, entrevistar cara a cara a los testigos, Pablo está convencido de que debajo de toda la fenomenología ovni subyace algo indudablemente real. Quizá la naturaleza final del fenómeno debe ser todavía definida, pero para el autor no cabe duda de que estamos ante algo que deja una impronta honda en nuestra realidad y sobre todo en las personas que son testigos directos de los incidentes ovni.

Pero debemos preguntarnos: ¿Es cierto que actualmente se reportan menos casos? ¿De veras se ven menos ovnis? Pues pese a lo que pueda parecer, las estadísticas de organizaciones como el NUFORC (<https://nuforc.org/databank/>) nos dicen todo lo contrario. Según esta organización estadounidense, en las dos primeras décadas del siglo XXI se han reportado más ovnis que por ejemplo en las décadas de 1980 o 1990 (La mayoría de estos reportes, si es cierto, son de luces avistadas en el cielo y no tanto de encuentros cercanos que siempre han sido proporcionalmente minoritarios).

Y entonces, ¿por qué existía la sensación de que el fenómeno estaba en decadencia? ¿de que su época dorada ya había pasado? Quizás porque el fenómeno se mantiene más o menos constante en el tiempo y es el interés mediático el que ha cambiado, y por consiguiente el del público. Los casos se siguen produciendo: avistamientos, encuentros cercanos o abducciones, pero el foco de los medios no les presta atención y da la sensación de que el fenómeno es menos relevante. Sin embargo, los casos continúan y el misterio ovni pervive. Y, de hecho, quizás puede ser positivo que el interés mediático, se aparte y deje paso a la pura investigación y no tanto a la creación, a veces algo artificial, de cierto sensacionalismo.

Hoy en día, con toda la expectación generada por las revelaciones de la CIA y el Pentágono, los ovnis parecen estar de nuevo de moda, y precisamente por eso es tan importante la labor seria y rigurosa de investigación de indagadores irreductibles como Pablo Villarrubia que nunca dejó de lado la ufología, y prosiguió investigando nuevos casos, pero también revisando casos anteriores que todo buen investigador debe actua-

lizar. Este libro es, definitiva, buena prueba de su fructífera labor como investigador y pensador de lo anómalo, y nos demuestra de manera inequívoca que el fenómeno ovni, como enigma, goza de muy buena salud. Gracias Pablo, por mantener viva la llama de la investigación ufológica. Algunos seguiremos mirando a los cielos y, por supuesto, leyendo libros como éste que tienes entre manos.

PABLO VERGEL

Profesor de sociología en la Universidad de Alicante

Director de Reediciones Anómalas

Septiembre de 2022

INTRODUCCIÓN

CUANDO INVESTIGAMOS ALGO QUE «NO EXISTE»

Un primer aviso al lector: este libro ha sido escrito tanto para los que saben poco sobre los objetos voladores no identificados (ovnis) como para aquellos que ya son iniciados en esta fascinante y cautivadora materia. Procuraré ser directo, al mismo tiempo que apasionado y equilibrado, según las circunstancias. La creencia más extendida es que los ovnis son naves de procedencia extraterrestre, pero esta es solo una de las teorías para explicarlos. Por otro lado, se trata de un fenómeno tan amplio, tan extraño, que ni siquiera podemos imaginar su verdadero origen y sus intenciones en relación a los seres humanos. Por eso el «fenómeno ovni» se nos hace tan apreciado, tan atractivo y, especialmente, tan enigmático.

Esta obra tiene como objetivo poner el foco en los últimos veintidós años del fenómeno ovni en España, en Portugal y en el mundo. Ha sido una exhaustiva tarea de selección de una ingente casuística y, además, he tejido mis consideraciones y actualizado la mayoría de los temas y casos, algunos de los cuales yo mismo he investigado *in situ*.

Asimismo, el lector podrá sumergirse en más de una veintena de casos, desde el año 2000 hasta la actualidad, de entre los cuales he rescatado algunos que he reinvestigado o revisitado, unas veces a título personal, otras para diversas publicaciones y, muy especialmente, para el programa *Cuarto milenio*. Asimismo, cada capítulo va acompañado de una cronología entre los años 2000 y 2022, con los acontecimientos ufológicos más importantes de cada uno.

Me gustaría mostrar algunos aspectos de la ufología con la perspectiva de alguien que lleva investigando esta temática desde hace muchos años. La ufología u ovniología (término que se emplea en Argentina y otros países de América Latina y que me parece más adecuado en lengua española) es el estudio de los ovnis —sean lo que sean— pero esto solo para los que creemos que existe «algo ahí fuera». Desde niño ya me interesaban y a los dieciséis años empecé a investigar algunos casos junto con mis amigos en la ciudad de São Paulo, en Brasil, a partir del Grupo de Investigações de Fenômenos Extraterrestres (GIFET) que recién había creado a finales de los años setenta.

Nunca imaginé que en 1989, conocería, también en São Paulo, al destacado escritor y periodista J.J. Benítez y al doctor Fernando Jiménez del Oso mientras rodaban un capítulo de la mítica serie *En busca del misterio*, de TVE. Ellos me sirvieron de ejemplo para descubrir que en España se podía hacer un verdadero periodismo del misterio de una forma general. Así desembarqué en Madrid a principios de 1992 y a partir de 1993 empecé a colaborar con la revista *Año Cero*, de mi estimado amigo y maestro Enrique de Vicente —uno de los grandes sabios del misterio en España—, además de otras publicaciones como *Karma-7*, *Enigmas del Hombre y del Universo* de Fernando Jiménez del Oso, *Más Allá de la Ciencia*, *La Aventura de la Historia* e *Historia y Vida*.

En 2006 ingresé en el equipo de reporteros del prestigioso y longevo programa televisivo *Cuarto milenio* (Cuatro TV) capitaneado por nuestro querido amigo Iker Jiménez, periodista de larga trayectoria y director del programa junto con la periodista y escritora Carmen Porter.

Hasta este momento, hice un largo recorrido por más de cuarenta países buscando no solo el fenómeno ovni, sino también misterios arqueológicos e históricos. Estos viajes periodísticos me llevaron a escribir mi tesis sobre arqueología en los medios de comunicación españoles presentada en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2005, además de varios libros, que fueron publicados.

¿YA NO APARECEN LOS OVNIS?

Para este libro he recuperado muchas historias que no pertenecen a nuestro nuevo siglo. Lo hice porque la mejor casuística se produjo a par-

tir de la famosa oleada ufológica francesa, y mundial, de 1954. La última sucedió a mediados de los años noventa del pasado siglo. Ya a principios del siglo XXI ocurrieron algunas pequeñas oleadas, a veces muy localizadas, pero que no se pueden comparar con aquellas que se produjeron a partir de mediados del siglo XX hasta finales del mismo.

Los que somos nostálgicos de la vieja ufología, echamos de menos los incidentes de ovnis que dejaban huellas en el suelo, las apariciones de seres extraños y bizarros, los llamados humanoides y abducciones con una serie de elementos complejos, especialmente aquellos que señalaban posibles experimentaciones en los seres humanos por presuntas entidades alienígenas.

Estos fenómenos se han reducido de forma considerable, algunos incluso casi han desaparecido, como las abducciones clásicas que he podido investigar de cerca, entrevistando a sus protagonistas en varios países.

¿Qué habrá pasado? ¿Por qué estas manifestaciones ahora se reducen —en su mayoría— a algunas «luces» que se mueven en el cielo y, a veces, algún objeto un poco más grande que, esporádicamente, se presenta ante vuelos comerciales o aviones militares como los de la Navy de Estados Unidos? Son preguntas sin respuestas, porque estamos frente a un fenómeno prácticamente intangible aunque no nos impida formular todas las hipótesis que queramos.

Lo que sí vemos fuerte y establecido es una «cultura pop» del fenómeno ovni y la pasión por los extraterrestres que ha sido incrementada, desde los años cincuenta, por Hollywood y muchos documentales, por ejemplo sobre la famosa «Área 51» y también sobre el caso de la supuesta caída de un platillo volante en Roswell, en 1947, asuntos ambos localizados en Estados Unidos. Existe un sinfín de películas y series que tratan el tema de los alienígenas desde diversos puntos de vista, algunos muy interesantes, como la serie *Expediente X*, de la que hablaremos en este libro.

En el fondo, a partir de una perspectiva social y cultural, los ovnis «nacen» a mediados del siglo XX en Estados Unidos y se expanden por el mundo gracias al poder y la influencia de sus medios de comunicación que abarcan todo el planeta. Pero los que investigamos los ovnis sabemos que hay un fenómeno real que acompaña a la humanidad desde tiempos remotos, a lo largo de la historia, tal como insinúan, por ejemplo, antiguas pinturas rupestres, grabados y crónicas medievales.

Lo que hizo Estados Unidos fue «amplificar» y «moldear» el fenómeno ovni por medio de una serie de elementos psicológicos, sociológicos y culturales que surgen a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando empieza a haber un nuevo orden mundial y una tecnología poderosamente emergente, a ejemplo de las bombas atómicas, de los cohetes espaciales y de las computadoras.

OVNIS DEL PENTÁGONO

Aunque no estemos en el auge de las apariciones de los ovnis, vivimos un momento importante porque el gobierno de Estados Unidos se ha propuesto investigarlos y desclasificar algunos incidentes. El famoso informe del Pentágono de junio del 2021 es un claro ejemplo de cómo las autoridades de Estados Unidos están tratando con más seriedad el asunto: ahora consideran que los ovnis pueden ser una amenaza para la seguridad nacional y por eso van a concentrar sus esfuerzos para estudiarlos. Es una actitud inédita de la Inteligencia y la Defensa de aquel país que hasta ese momento no consideraba a los ovnis como potencialmente peligrosos.

De hecho, en abril del 2022, el Pentágono reveló que los ovnis afectaron a cientos de militares estadounidenses, provocándoles graves daños físicos y cerebrales, tal como demuestra el trabajo, recientemente desclasificado, del neurólogo Christopher Green para el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Para mí no es ninguna novedad, pues investigo este tipo de efectos físicos en seres humanos desde los años noventa y publiqué un libro sobre este tema, en 2003, *Las luces de la muerte*, reeditado en 2022 por Reediciones Anómalas, con actualizaciones y ampliaciones. La parte positiva es que, por lo menos, las autoridades de Estados Unidos ratifican esta categoría de fenómenos, aunque eludiendo presentar una respuesta definitiva a su origen y pretensiones.

Sobre la materialidad del fenómeno, el Pentágono también dejó entrever que posee restos, fragmentos de ovnis que están siendo estudiados en sus laboratorios. Son los llamados «metamateriales» o aleaciones con características muy especiales, poco comunes o desconocidas. Algunos de estos fragmentos fueron recogidos quizá en 1947, en Roswell

(Nuevo México) y seguramente en Ubatuba, en Brasil, en 1957, después de posibles impactos o explosiones, respectivamente, de aeronaves desconocidas.

Yo mismo he tenido el privilegio de tocar con mis manos pequeños fragmentos de aspecto metálico desprendidos por tres «platillos volantes» de formato cónico en su paso sobre la ciudad de Campinas, en Brasil, el día 19 de diciembre de 1954. Los análisis del laboratorio Young, de aquella ciudad, revelaron la presencia de estaño de una pureza del 88,91 por ciento, además de hierro y otros metales en ínfimas proporciones. Según los químicos de la época, no se podía obtener una pureza tan elevada de este metal en un tipo de aleación que, por lo menos en 1954, no era conocida en nuestro planeta. El caso fue investigado por la Força Aérea Brasileira (FAB) y varios fragmentos fueron analizados en Estados Unidos y Alemania, obteniéndose resultados de hasta un 94 por ciento de pureza del estaño.

NEGANDO A LOS OVNIS

Quienes niegan el fenómeno por principio e ideología, niegan que exista un agente exterior o exógeno que interactúa con el medio ambiente y con el ser humano. Suponen que las apariciones de los ovnis son equivocaciones de nuestras percepciones o, incluso, «locura» o «alteración» temporal o crónica de nuestra mente. De igual modo aseguran que no existe la ufología, es decir, el estudio de los ovnis. Afirman que no se trata de una ciencia, pues no existe un objeto de estudio determinado o delimitado. Y ahí incurren en un grave error: en ciencias se plantean hipótesis de trabajo, incluso de hipotéticos objetos de estudio para llevar a cabo una o muchas investigaciones y simulaciones. Esto es perfectamente lícito y aceptado en los medios académicos.

La denominación del fenómeno ovni puede variar según la época o la ideología. En un primer momento, a partir del avistamiento de Kenneth Arnold, en 1947, en Estados Unidos, los objetos se llamaron *flying saucers* o platillos volantes o voladores. Después se adoptó un término más neutral, el de ufos u ovnis, y finalmente, Estados Unidos, que marca la pauta en ufología internacional, los llama desde hace algunos años,

UAP (Unidentified Aerial Phenomena) o FANI en español, Fenómenos Aéreos No Identificados.

Para los negacionistas los ovnis sí que tienen explicación: son globos sonda, aviones espías, el planeta Venus, armas secretas y diversos fenómenos meteorológicos que confundimos con naves espaciales procedentes de otros planetas. A esto se suman las ilusiones ópticas, la histeria colectiva, fenómenos psicosociales, mentiras, embustes, falsas percepciones... En la ufología todas estas explicaciones pueden darse, pero siempre habrá casos que son inexplicables y que contienen elementos de «alta extrañeza».

No obstante, la ufología sí puede existir como un verdadero compendio de ciencias, en el ámbito multidisciplinar, que podría abarcar (si hubiera interés de las instituciones), por ejemplo, la especialización en periodismo, en psicología y psiquiatría, en física, en el estudio de las armas secretas, en astronomía y astronáutica, permitiéndonos estudiar el fenómeno desde sus distintas vertientes. Si la ufología hubiese sido aceptada en el ámbito universitario, estaríamos ahora mucho más adelantados.

Unas pocas universidades han admitido entre sus alumnos tesis sobre ufología, como la de mi amigo el historiador brasileño de origen japonés Claudio Tsuyoshi Suenaga, en 1999, rompiendo una barrera de prejuicios casi infranqueable. Pero raramente se han creado departamentos para estudiarlos e investigarlos en el medio académico.

En 1997, durante el Congreso Internacional de Ufología de Brasilia, la capital de Brasil, organizado por Ademar Gevaerd, del Centro Brasileiro de Pesquisas de Discos Voadores y la Legião Brasileira da Boa Vontade, conocí a un representante del gobierno del entonces presidente de la República, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, que en el *hall* del hotel donde nos hospedábamos, entró en contacto conmigo y con otro ufólogo, el chileno Rodrigo Fuenzalida, para consultarnos sobre el fenómeno ovni.

Aquel hombre trajeado nos dijo, para nuestra sorpresa, que el presidente de la República tenía interés en el fenómeno ovni y quería crear una comisión o un grupo para estudiarlo dentro del ámbito universitario. Para eso quería contar con la participación de académicos y de estudiosos como nosotros, que nos dedicábamos al estudio serio de tales fenómenos.

Otro de los consultados por el agente gubernamental fue el antropólogo Wilson Geraldo de Oliveira (entonces con treinta y seis años), coordinador del Núcleo de Estudos de Fenômenos Paranormais do Centro de Estudos Multidisciplinares de la Universidad de Brasilia, una de las pocas universidades en todo el mundo que llegó a albergar un departamento dedicado a este tipo de investigaciones. Aunque desde un punto de vista de sano escepticismo, pero no negacionista, Wilson, con quien tuve contacto durante varios años, buscaba integrar varios aspectos de las ciencias en su núcleo de estudios de ovnis y fenómenos paranormales.

Pero al final Wilson me comentó que la excelente idea del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso perdió fuerza y no se llevó a cabo. Posiblemente otros problemas políticos, más acuciantes en aquel momento terminaron con un proyecto que parecía prometedor.

OVNIS, CHAMANES Y OTRAS TEORÍAS

En 2003 entrevisté en Buenos Aires al psiquiatra argentino Néstor Berlanda y al antropólogo Diego Rodolfo Viegas quienes, junto con el psicólogo Juan Acevedo están desarrollando —desde los años noventa— una nueva corriente de investigación del fenómeno ovni, quizá una de las más interesantes del mundo en este momento. Su grupo, el CIFO (Círculo de Investigadores del Fenómeno Ovni) trata de estudiar las posibles conexiones entre las abducciones y el chamanismo, especialmente las iniciaciones chamánicas. Entre los indígenas, como los de América, para ser chamán se pasa por un proceso de iniciación donde el iniciado contacta con los espíritus de sus ancestros.

Según Berlanda —autor, junto con Acevedo, del libro *Abducciones: mito, consciencia y realidad*, reeditado en 2019— durante ese ritual se produce un proceso de muerte y renacimiento de carácter simbólico. Esos mismos pasos son los que el psiquiatra encontró en los casos de abducciones. Él y sus compañeros creen que el fenómeno ovni sí que existe, pero quizá no sean alienígenas a bordo de naves espaciales, aunque no lo descartan.

En España también existen otras corrientes de investigación del fenómeno ovni, muy válidas y encomiables, como la teoría de la «distor-

sión» del ufólogo gaditano José Antonio Caravaca, la de los ovnis «mensajeros de la conciencia global» del escritor Miguel Pedrero, la teoría de la «Intrusión» de los escritores Jesús Callejo y Carlos Canales, el concepto de «Doble visión» de Iker Jiménez sobre un fenómeno desconocido que nos acompaña desde siempre relacionado con nuestra mente, además de las investigaciones del sociólogo Pablo Vergel (director de Reediciones Anómalas) autor del libro *Ovni, mitología de una emergencia* (junto con Félix Ruiz Herrera) y del antropólogo Ignacio Cabria, todos ellos mencionados en este libro.

Actualmente el fenómeno ovni también se encamina por otras veredas: las de la nueva Guerra Fría, la de las armas de altísima tecnología desarrolladas, principalmente, por naciones que buscan la hegemonía global, como Estados Unidos, China y Rusia. Quizá, dentro de este contexto, resurgió el interés de Estados Unidos por los ovnis después del 2007, que pasaron a llamarse UAP o fani, mirando más bien la necesidad militar de detectar posibles armas voladoras extranjeras de alta tecnología o, incluso, «ovnis clásicos», es decir, naves procedentes de otros mundos. Por eso, desde hace poco tiempo, especialmente después de la presentación del famoso informe del Pentágono sobre el origen de los UAP en junio de 2021 (del cual trataremos en este libro) los pilotos de la Navy están obligados a dar su testimonio sobre avistamientos de objetos extraños durante sus misiones aéreas.

LOS OVNIS DE LA PANDEMIA

Desde el principio de la pandemia del Covid-19 en Europa las apariciones de ovnis se intensificaron. Pero estaba claro que era porque las personas tuvieron más tiempo, especialmente en las épocas de reclusión en sus casas, durante la cuarentena, y limitaciones de desplazamientos, para poder mirar hacia el cielo, hábito que, especialmente en las grandes ciudades, hemos perdido y que la contaminación lumínica ha limitado bastante.

Además, durante ese periodo, me llegaron varios casos de supuestos avistamientos de ovnis, pero se trataba de la trayectoria, en órbita de la Tierra, de la polémica ristra de satélites lanzados por el empresario

aeroespacial de Estados Unidos Elon Musk. También, por desconocimiento de lo que ocurre en el cielo, otros ciudadanos interpretaron la entrada en la atmósfera de meteoritos como auténticos ovnis.

A esto se suman miles y miles de fotos de difícil o imposible verificación, hechas principalmente con cámaras de teléfonos celulares o móviles, algunas de muy mala calidad, que no demuestran, en la mayoría de los casos, absolutamente nada que pueda tener interés para la ufología y a veces, ni tan siquiera para la astronomía.

La verdad es que vivimos en una época de «sequía ufológica», salvo por algunos casos, muy puntuales, que solo llaman la atención a unos pocos expertos como nosotros o a los militares que buscan defenderse de una posible amenaza exterior, sean armas secretas de otros países u ovnis procedentes de otros planetas u otras dimensiones.

¿Por qué los ovnis ya no se manifiestan con la intensidad de antes? Suelo decir, irónicamente, que es porque «ellos» se han cansado de nosotros, «insignificantes» seres humanos. Que «ellos» están hartos de presenciar tantas tropelías, desaciertos, matanzas, insolidaridad y destrucción ecológica por parte de nosotros. Otros, es decir, una parte de los creyentes en que los supuestos alienígenas han venido a salvarnos de un desastre ecológico, bélico o atómico, están muy decepcionados, pues sus «dioses» les han abandonado, y el planeta se va hundiendo: el desastre climático-ecológico tiene pocas posibilidades de revertirse si no hacemos nada para pararlo.